

DENISE  
DRESSER

*Slim avanza como quien ya conoce el terreno, como quien no necesita pedir permiso. Desafiárla es un reto político de dimensiones mitológicas.*

## La prueba Slim

Carlos Slim no necesita campañas políticas. No necesita candidaturas ni mítines. Ya ganó. Lo hizo sin despeñarse, sin escándalos, sin pleitos como los que protagoniza Ricardo Salinas Pliego. Ganó con la pluma de un legislador dócil, con una mayoría oficialista obediente, con una nueva ley antimonopolios diseñada no para contener a los gigantes, sino para consolidarlos. La Ley Federal de Competencia Económica reformada e impulsada por el gobierno de Claudia Sheinbaum, no castiga al poder económico concentrado. Lo celebra.

¿Quién será el mayor beneficiario de este nuevo marco legal? Slim, el eterno patriarca de los negocios, el empresario que sabe moverse en las penumbras del poder político. Mientras se destruyen organismos autónomos como la Cofece, mientras se liquida la imparcialidad técnica con un organismo subordinado a la Secretaría de Economía, Slim avanza. Avanza como quien ya conoce el terreno. Como quien no necesita pedir permiso, porque ya tiene la bendición.

Durante el sexenio de López Obrador, Slim fue presentado como “el empresario nacionalista”, el “respetuoso de la institucionalidad”, el “hombre austero”. Sus empresas eran contratadas para construir tramos del Tren Maya, para levantar hospitales del IMSS-Bienestar, para participar en obras prioritarias sin licitación transparente. Se hablaba de un modelo económico distinto, pero se firmaban contratos multimillonarios con Telmex, Ideal, CICSAs. Se hablaba de combatir la corrupción, pero se reeditaba el viejo modelo del capitalismo de cuates. Entre 2018-2024, la fortuna del ingeniero se duplicó.

Y ahora, Slim se prepara para su siguiente jugada: el petróleo. Bajo el sello de Zamajal/Carso Energy —una subsidiaria creada para participar en exploración y producción— Slim incursiona en un sector históricamente reservado a Pemex. Pero con la nueva ley que exige a contratistas del Estado de las reglas de competencia, Slim podrá operar en ese terreno con mínimas restricciones. ¿Competencia? Prácticamente nula. ¿Regulación? Más política que técnica. ¿Riesgos? Solo para quienes no tienen los contactos adecuados.

Mientras tanto, Slim sonríe ante las cámaras. Declara que es momento de invertir en México.

Que hay condiciones favorables. Que la economía es sólida. ¿Qué no diría, cuando el tablero está puesto para que juegue solo, sin adversarios que lo incomoden? Sus declaraciones no son solo mensajes al mercado: son recordatorios de que sigue siendo el árbitro, el jugador y el dueño de la cancha.

Lo preocupante no es que Slim aproveche las reglas del juego. Es que el Estado mexicano se las siga escribiendo. El gobierno de Sheinbaum continúa alimentando un modelo económico que favorece la concentración de poder en unas cuantas manos. Sí, ha disminuido la pobreza por ingreso. Pero también ha aumentado la desigualdad. En México el ascenso de los más pobres coexiste con la consolidación de los más ricos. Y entre ellos, Slim es el tótem inamovible.

Y el villano verdadero. El más rentista, el más extractivo, el que tiene más tentáculos extendidos en sectores estratégicos. Como sentenció el *Financial Times*, no puede pasar un solo día sin que los mexicanos transfieran riqueza al bolsillo del oligarca consentido de todos los gobiernos. Para la 4T, pelearse con Salinas Pliego es fácil y redituable. Encarar a Carlos Slim es la prueba real.

La concentración de riqueza no es solo un fenómeno económico. Es un obstáculo estructural para la prosperidad incluyente y prometida. ¿Cómo regular a quien financia campañas del partido-gobierno? ¿Cómo sancionar a quien construye obras públicas mal hechas —como la Línea 12— luego de recibir contratos a modo? ¿Cómo garantizar competencia cuando se exime a los favoritos del gobierno de las reglas más básicas? ¿Cómo cobrarles más impuestos?

La Presidenta enfrentará este dilema con las herramientas del poder concentrado y acrecentado. Pero también con todas sus limitaciones. Desafiar a Slim no es solo un acto administrativo. Es un reto político de dimensiones mitológicas. Como Perseo frente a Medusa, deberá levantar el escudo de la independencia, empuñar la espada de la regulación auténtica, y mirar al monstruo sin sucumbir al hechizo de su poder petrificante. Si no lo hace, México seguirá siendo el país donde los monopolios no se enfrentan: se premian. Y donde el hombre más rico de México sigue ganando, a expensas del país que lo engendró.

## PEGASUS...

TOLVANERA  
ROBERTO  
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



*Los policías espías derivan en delinquentes. Saber los secretos es un atractivo negocio de control y poder.*

## Orejas

Las monedas de veinte centavos eran las más codiciadas para los agentes gubernamentales del espionaje hace 50 años. Tenían que pasar reportes inmediatos de sus husmeos. Lo hacían desde un teléfono público cuya llamada de tres minutos de duración costaba un veinte.

También se pinchaban los teléfonos. El espionaje político seguía sobre todo a los socios del régimen. En 1995 *Reforma* publicó la transcripción de algunas llamadas telefónicas que sostuvo tres años antes el entonces jefe de Oficina de la Presidencia de la República, José Córdoba, con distintos personajes incluido el propio presidente Carlos Salinas e incluso contactos con grupos criminales.

El espionaje gubernamental es más cruel con los suyos. No respeta jerarquías. En todos los regímenes.

También, siempre ha existido un espionaje paralelo al del Estado. Lo usan mercenarios y lo venden como chantaje. A Lorenzo Córdoba, cuando era presidente del INE, un grupo privado le interceptó una llamada telefónica donde hacía mofa de un dirigente indígena. (Esa escucha ilegal ahora ha sido consagrada como hecho histórico en los libros de texto de la SEP).

Las herramientas se diversifican y mejoran. En el ámbito privado “legal”, empresas de internet y comercio electrónico poseen redes de conocimiento de hábitos, gustos, disgustos, vicios e ilegalidades

de millones de personas que modelan la conducta y las reacciones, los consumos y las aficiones. Esas corren sin limitantes e incluso con estímulos públicos. Todos abren sus puertas y su corazón al algoritmo y hasta pagan por ello. De eso, no hay queja sino gozo.

La polémica generada alrededor de las aprobaciones de varias leyes que formalizan el empoderamiento institucional para controlar comunicaciones públicas y privadas, reestructurar el sistema de seguridad y reforzar el poder militar revitalizó la polarización política y se ahogó en la impotencia. Las leyes fueron aprobadas.

Muchos de los críticos fueron en el pasado promotores de modelos parecidos pero, estando en el gobierno, no lograron consumarlos.

En el gobierno de la 4T algunos funcionarios actuales fueron participantes de los esfuerzos malogrados del pasado, empezando por Omar García Harfuch o gobernadores ahora “regenerados”. Otros padecieron el espionaje, la persecución derivada de la intervención de sus comunicaciones. Esa amalgama se convirtió en ardiente defensora de las poderosas facultades de seguridad del régimen.

Las reformas legales recién aprobadas atienden específicamente la configuración del andamiaje para la persecución de delitos, principalmente del crimen organizado. También significan una convergencia con las exigencias y formas

de operación de agencias estadounidenses que exigen resultados a México en el combate delictivo.

Con esas facultades y ese poderío no habría pretextos para cazar capos, fulminar al huachicol, retomar el control de territorios en poder del crimen y devolver la paz al país. Muchas intenciones parecidas se han ahogado en el mar de la impunidad.

Los policías espías inevitablemente derivan en delinquentes. La Dirección Federal de Seguridad de hace medio siglo derivó en el semillero de los cárteles modernos del narcotráfico. Genaro García Luna es otro ejemplo. Hoy en día, el espionaje al crimen es, al final, el vistazo a financiadores esenciales de la actividad política. Saber sus secretos es un atractivo negocio de control y poder.

Los analistas Thomas Favennec y Luis Amador lo definen: “sin reglas claras para la recopilación, uso y protección de la información, el análisis criminal puede operar en zonas grises (como sucede actualmente en múltiples investigaciones), o incluso fuera del marco legal, poniendo en riesgo tanto la eficacia de la justicia como el debido proceso” (“Más datos, más poder: potencialidades y desafíos de la nueva ley de inteligencia en México”. Nexos. 4/07/2025).

Los controles deben ser institucionales y son ciudadanos. Construirlos debe ser un empeño común.

DE POLÍTICA  
Y COSAS PEORES  
CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



*El agua es vida pero a veces trae la muerte. La furia de la naturaleza ha puesto en Texas luto en muchos hogares.*

## MIRADOR

ARMANDO  
FUENTES AGUIRRE

## Lluvia y tragedia

Al empezar la noche de las bodas la recién casada le comentó a su flamante marido: “Me están temblando las piernas”. “Es explicable —acotó él—. Al rato se van a separar...” El pasado viernes un hombre joven llegó a la única farmacia que había en el pueblo y le pidió al encargado: “Me da 20 condones”. El farmacéutico revisó sus existencias y le informó al cliente: “Sólo tengo 10”. “Démelos —replicó de mala gana el visitante—. Pero me va a echar a perder el fin de semana...” Largos meses de seca había sufrido el rancho llamado San Francisco, en el cañón Palo del Agua, o de Los Lirios, en la Sierra de Arteaga de mi natal Coahuila. Los campesinos le pidieron a mi tío Alberto, uno de los propietarios del lugar, que por vida suya trajera de Saltillo un sacerdote que le pidiera a Dios el don del agua. Llevó él a monseñor Felipe Torres Hurtado, vicario general de la diócesis. En la pequeña capilla del rancho don Felipe ofició misa. Al decir el sermón levantó la vista al cielo, y con sonoras voces increpó al Señor: “¿Acaso te has vuelto ciego, Padre? ¿No ves que nos estamos muriendo de sed? Tenemos hambre por falta de cosechas. Secos están el estanque y las acequias.

Nuestros animales caen muertos en el agostadero. Lloran nuestros hijos y nuestras esposas. ¿Te has olvidado de nosotros, Dios?”. Los lugareños oían azorados aquellos fuertes reclamos que el señor cura dirigía al cielo. Caía ya la tarde cuando mi tío y don Felipe emprendieron el viaje hacia Saltillo. A esa hora aparecieron sobre el rancho algunas nubecillas que bien pronto se hicieron nubarrones. Y esa noche cayó una terrible tormenta que arrasó labores, destruyó caminos, tumbó casas y se llevó caballos, vacas, chivas y otros semovientes, que así se llaman las bestias en lenguaje abogadil. Pasó un tiempo, y otra vez la sequía asoló la comarca. De nuevo los campesinos acudieron a mi tío y le pidieron: “Licenciado: traiga un padrecito para pedir la lluvia. Pero que no sea el mismo de la vez pasada, porque ése reza rete duro”. El agua, sin la cual no hay vida, a veces trae la muerte. En Texas las lluvias y las inundaciones han puesto luto en muchos hogares. Me condele sobre todo la pérdida de niñas y de niños, víctimas, como se dice, de la furia de la naturaleza. A ella le atribuimos los desastres, en tanto que por los tiempos de bonanza le damos gracias a Dios. Habrá que revisar nuestros protocolos de

maldiciones y agradecimientos... Afrodisio Pitongo, hombre proclive a la concupiscencia de la carne, invitó a una linda chica a ir con él en su automóvil al solitario y umbrío paraje conocido como el Ensalvadero, a donde van de noche las parejas en trance húmedo. Respondió la damisela: “Primero vamos a presentarnos. Mi mamá me tiene prohibido salir con extraños...” Llegó un viajero a Cuitlatzintli, y en la calle se topó con un sujeto que llevaba en una mano una botella y en la otra una escopeta cuata, que así se llaman ahí las de dos cañones. Para sorpresa y susto del forastero el hombre le apuntó con el arma y le ordenó: “Dele un trago a esta botella, o le disparo”. Asustado, el viajero bebió. Tras dar el trago tosió, hizo un gesto de asco y declaró: “Es el peor chinguerche, el más infame y ruin marrascapache que he probado en mi vida”. “Ya lo sé —replicó el otro al tiempo que le entregaba la escopeta—. Ahora apúnteme usted a mí, pues de otro modo no me animaré a beberlo yo...” “Duérmete —le ordenó aquel señor a su pequeño hijo—. Si no te duermes vendrá el hombre del costal y te llevará”. “¿Ejele! —se burló el chiquillo—. ¡Ese hombre nomás viene cuando tú no estás!”... FIN.

Gallina.

Ese sustantivo se vuelve adjetivo para calificar al que es cobarde, medroso o timorato.

Y, sin embargo, yo puedo decir que la gallina no es gallina.

Vi a una del rancho ahuyentar a picotazos al gato que se acercó con intención perversa a sus polluelos.

El águila aparece en muchas banderas y escudos nobiliarios. Y, sin embargo, esa ave heráldica no sirve para nada, sólo para decoración. La gallina, en cambio, nos presta servicios invaluable. Nos da huevos y pollos; nos regala sus plumas y su carne. Lo único que no usamos de ella es el cacareo.

Somos necios los humanos, y por lo tanto ingratos. O somos ingratos, y por lo tanto necios. Para desagrarivar a esa ave tan servicial y útil diseñemos un escudo en el cual aparezca, ufana y orgullosa, una gallina.

Es justo y necesario.

*¡Hasta mañana!...*